

# ESPIRITISMO: 150 ANIVERSARIO

M.V.G.

Conmemorar *El Libro de los Espíritus* en su 150 aniversario es proclamar un acontecimiento histórico de gran magnitud y de una inmensa repercusión moral en el ámbito de las ideas y de las creencias alcanzadas por la humanidad.

Para mí se convierte, al mismo tiempo -por poder significar el alto provecho que otorga a nuestras sociedades- en un hecho de trascendente importancia tanto por la fecha en la que se produce, una etapa de grandes congestiones y revoluciones, como por la forma en que devino al mundo: como una “invasión debidamente organizada” por las huestes celestes, para fulgor de los horizontes intelectuales del mundo. Podemos definir esa época con el nombre de *contemporaine* al ser la que verdaderamente dio comienzo a una nueva edad: la era espírita, la cual deviene al mundo en el momento exacto en que éste se preparaba para entrar en una fase superior de su desarrollo.

Hoy, retrospectivamente, podemos comprobar que, en efecto, a principios del siglo XIX se inicia una nueva etapa histórica llena de fenómenos transformadores. Estos cambios fueron los que consolidaron las nuevas estructuras sociales, jurídicas, industriales y sobre todo mentales, que prepararían el advenimiento que abriría ese nuevo ciclo de conocimiento para bien de la humanidad, cuya síntesis conceptual la determina *El Libro de los Espíritus* de **Allan Kardec**.

El mensajero de la renovación, que inauguraría la era espírita cristiana con el reseñado libro, nace el 3 de octubre de 1804 en Lyon (Francia), en un hogar de elevada cultura. Su verdadero nombre era Hippolyte León Denizard Rivail. Realizó sus primeros estudios en su ciudad natal y completó posteriormente su escuela en un centro de enseñanza de los más respetados de

toda Europa, el Instituto del celebre profesor Enrique Pestalozzi en Yverdum (Suiza).

Corría el año 1854 cuando el profesor Denizard Rivail –con 50 años ya- oye hablar por primera vez del fenómeno de las mesas giratorias a través de su viejo amigo, el Sr. Portier. A principios de 1855 encontró a Carlotti –otro viejo amigo- que vuelve a relatarle los hechos, y a sugerir que pudieran estar provocados por espíritus; esto despierta su curiosidad de estudioso e investigador. En mayo de 1855 presenció por primera vez los fenómenos en la residencia de la médium Sra. Roger, y posteriormente en la residencia de la Sra. Plainemaison.

*“Esta fue la primera vez que fui testigo del fenómeno de las mesas que giraban –arguye Denizard- y lo fui en condiciones tales, que la duda no me era posible. (...) Entre aquellas futilidades aparentes (...) hube de reconocer un hecho, y por consecuencia, una causa que lo determinara, que desde luego conceptué seria y como la revelación de una nueva ley que me propuse profundizar” (Previsiones Acerca del Espiritismo en Obras Póstumas).*

Pero fue con la familia Baudin cuando empezó a hacer preguntas a los espíritus comunicantes y tuvo la idea de publicar las enseñanzas recibidas. Allí toma cuenta de uno de sus primeros resultados de su indagación experimental:

*“Que los Espíritus, no siendo otros que las almas de los hombres, no poseen ni la soberana sabiduría ni la soberana prudencia; que su saber era proporcionado a su progreso, y que su opinión no tenía más valor que el de una opinión personal. Esta verdad, reconocida desde el principio, me preservó del grave escollo de creer en su infalibilidad y de formular prematuras teorías sobre la palabra de uno solo o de varios de ellos (...) Procedí con los Espíritus como hubiera procedido con los hombres: me sirvieron, desde el más pequeño al más grande, como medios de estudio; nunca como reveladores predestinados” (Idem).*

Las sesiones que se celebraban en casa de Mr. Baudin no tenían ningún objeto determinado, fue cuando

*“propuse se procurara la solución de los problemas que me interesaban bajo el punto de vista de la filosofía, la psicología (...) y llevé a cada sesión una serie de cuestiones preparadas y metódicamente ordenadas, que recibieron contestación precisa, profunda y lógica (...) En el primer momento no vi en ello más que mi propia instrucción; más tarde, cuando uniendo las comunicaciones me apercibí de que adquirirían las proporciones de una doctrina, pensé en publicarlas para instrucción de todo el mundo” (Idem).*

Aquellas cuestiones son las que organizadas y completadas forman la base de *El Libro de los Espíritus*. Y fue con la utilización de diferentes médiums que culminó y reviso la confección del libro, cuya preparación la realizó en la oficina de su residencia, sometida a examen en el silencio de la meditación:

*“Fue cuando me decidí a formar la primera edición de El Libro de los Espíritus, que vio la luz el 18 de abril de 1857” (Idem).*

Esta primera edición contenía apenas 176 páginas, 24 capítulos y 501 preguntas, distribuidas en tres partes. Kardec llegó a anunciar la publicación de un suplemento, conteniendo nuevas enseñanzas. Pero desistió de la idea y elaboró una segunda edición, considerablemente aumentada (1019 preguntas), que fue publicada en marzo de 1860, después de lanzar la *Revista Espírita* y un pequeño libro, *¿Qué es el Espiritismo?* Encima del título de esta nueva edición aparece la frase: “Filosofía espiritualista”.

La presentación de la obra se realizó en las dependencias del histórico *Palais Royal*, contiguo al Museo de *Louvre*, un sábado por la mañana del 18 de abril. Con él se levanta todo un edificio: el de la **Doctrina Espírita**. Establece, pues, con esta obra, la piedra fundamental del **Espiritismo**, siendo las vigas maestras de dicha edificación los principios evangélicos. Pero al mismo

tiempo se convierte en la estructura general de la propia Doctrina. En *El Libro de los Espíritus* encontramos el punto de partida del resto de libros que componen la Doctrina Espírita. De ahí que constituya el andamiaje o estructura filosófica del Espiritismo. Contiene, según declaró Kardec en su frontispicio: “*Los principios de la Doctrina Espírita*”. Por tanto es su tratado filosófico. Sin embargo, el libro no se destinaba a formar una escuela filosófica, sino a divulgar los principios de la Doctrina de una manera amplia, clara y distinta, emplazando al estudio de una realidad superior a todas las lucubraciones del intelecto.

El libro comienza, como bien estipula el análisis del profesor Herculano Pires, por la metafísica para pasar a la cosmología, la psicología, a los problemas propiamente espíritas del origen y naturaleza del espíritu y sus lazos con el cuerpo, así como a los problemas de la vida después de la muerte, para llegar, con las leyes morales, a la sociología y a la ética, y concluir en el Libro Cuarto con las consideraciones de índole teológica acerca de las penas y goces futuros y la intervención de Dios en la vida humana. Todo un tratado encuadrado dentro de una de las formas clásicas más fecundamente libres de la tradición filosófica: *el diálogo*. La simplicidad con que se abordan para su debate las cuestiones más profundas y complejas, dentro de una estructura libre y dinámica, sorprende por su acierto.

Por su profundo amor al Bien y a la Verdad, Allan Kardec nos aporta –con el *Libro de los Espíritus*– nuevos elementos para establecer las bases de una sociedad futura caracterizada por el progreso moral e intelectual. Edificó para siempre el mayor monumento de sabiduría que la Humanidad pudiera ansiar, desvelando los grandes misterios de la vida y del destino del hombre, por la comprensión racional y positiva de la pluralidad de existencias a la luz de los postulados del Cristianismo.

Hoy, a un tercio de su bicentenario, si el maestro Kardec viviera en nuestro mundo mantendría aquello que dijo, de *El Libro de los Espíritus*, al publicar *El Génesis...: “Después de cumplir una década continúa siendo tan sólido como entonces”*. Y lo haría en

un siglo en que el mundo está transformándose de forma acelerada. Sin embargo, a pesar de la mayor distancia que nos separa desde su generalización (quince décadas) el desarrollo de la ciencia aún no desmiente sus principios, sino, bien al contrario, se encamina hacia ellos, pues los hechos lo ponen de manifiesto día a día. Esta seguridad en pregonar la permanencia de los principios, deriva de la legitimidad de la fuente espiritual de nuestro libro, de la pureza de los medios de transmisión mediúmnica y de la precisión del método kardeciano.

Once años después de su lanzamiento el libro se encontraba en su 15ª edición, abriendo al mundo un nuevo ciclo de conocimiento. Es este, *grosso modo*, el libro que el 18 de abril de 2007 cumple 150 años y cuya reminiscencia celebra, en todo el mundo civilizado, los adeptos del Espiritismo. Nuestro deber, pues, consiste en estudiarlo y meditarlo, releyéndolo continuamente para nuestra ilustración en tan basta Ciencia. Porque como dijo Chico Xavier -en uno de los aniversarios del libro a la pregunta de quiénes eran los enemigos actuales del Espiritismo contestó- con una mirada triste: *“Los propios Espiritistas” son nuestros adversarios –agregando- “muchos piensan que sólo basta con las experiencias personales o con lo que les señalan sus guías espirituales y dejan de lado el estudio doctrinario. Ese es el peor daño que pueden hacer contra el Espiritismo”* (Anuario Espírita, Allan Kardec: Su labor y la transformación de las ideas, Fabián Lázaro).

Chico Xavier dijo esto porque no se puede profesar lo que se ignora. Un especialista en cualquier saber debe poseer los conocimientos de su disciplina. Por tanto, el que se proclama Espiritista debe tener sabidas y comprendidas las obras básicas de la **Codificación Kardeciana**, esto es, la Doctrina Espírita. Por ella consagró su existencia el maestro lyonés, representando al *Espíritu de Verdad*, haciendo cumplir la promesa evangélica del Consolador prometido por Jesucristo.

## **Bibliografía:**

- Allan Kardec, El Libro de los Espíritus, Editora Amelia Boudet, Barcelona, 1993; Obras Póstumas, Teorema, Barcelona, 1985.
- A. Conan Doyle, Historia del Espiritismo, Editorial Eyras, Madrid, 1983
- Revista Espírita, año 2007, nº 2 y 4.
- Luis Hu Rivas, Doctrina Espírita para principiantes.
- Anuario Espírita 2006, N° 21